



La Epoca, miércoles 10 de agosto de 1988 7678 000162781 P.7

OPINIONES

Los silencios de la revolución

LILIANA MAHN

Sólo nos queda la esperanza de una revolución en la verdad y que ella debe nacer y crecer a partir de una revisión profunda del ser humano y de la voluntad de recuperar valores cristianos.

El último fin de semana tuve la posibilidad de leer muy rápidamente un libro "hurtado con permiso" del escriptorio de un amigo, que me impactó profundamente, porque muestra con seriedad y altura de miras la otra cara de la modernización desde una perspectiva que, además, siempre ha sido consustancial a los chilenos: la del análisis desapasionado y equitativo, realizado sin estridencias ni grandilocuencias proselitistas.

Debo aclarar que no conozco al Sr. Eugenio Tironi, autor de *Los silencios de la revolución*; no sospecho su posición política ni tengo la menor idea acerca de la editorial La Puerta Abierta, pero desde ya me pareció hermoso y positivo el nombre escogido.

No pretendo tampoco hacer un análisis de esta investigación ni menos una crítica. Simplemente me nace destacar algunas reflexiones globales que se desprenden de su lectura.

La primera de ellas fue constatar con bastante preocupación hasta qué punto nos han atrapado en el juego del pasado y del futuro, casi con la intención premeditada y sistemática de hacernos perder la conciencia del presente, tal vez porque la realidad del "aquí y ahora" es una conjunción peligrosa de experiencias, vivencias y expectativas que se rebela contra aquello de que "el fin justifica los medios".

El libro reafirmó en mí la convicción de no temerle al presente y a su abanico de alegrías, incertezas, estabilidad y cambios, ya que lo importante no es tenerlo todo controlado anticipadamente (lo que además es utópico), sino alimentar día a día la capacidad de evaluar las demandas y las necesidades del conjunto de la sociedad y reforzar con nuestro trabajo y creatividad la construcción de un país moderno y vital, pero no a costa de otros, sino para nosotros y los otros.

La segunda reflexión fue casi una sensación física de fatiga que experimentamos los que llevamos tres revoluciones a cuestas: la revolución en libertad, la revolución a la chilena y la revolución silenciosa.

Senti que sólo nos queda la esperanza de una revolución en la verdad y que ella debe nacer y crecer a partir de una revisión profunda del ser humano y de la voluntad de recuperar valores cristianos y universales y ejercerlos sin transarlos por la técnica ni el desarrollismo, sino más bien sometiendo todo a un solo gran proyecto: el perfeccionamiento del cuerpo y el alma individual y colectiva.

Creo que llevando a cabo esa revolución podríamos modernizarnos sin paradojas ni contradicciones; apreciaríamos la eficiencia y la agilización de la administración pública y las estructuras burocráticas pero, no por encima del respeto a las libertades individuales y ciudadanas; valoraríamos la construcción de autopistas, puentes y carreteras pero nos opondríamos a que ellas agudizaran la segmentación de ciudades, provincias y regiones; combatiríamos la extrema pobreza con subsidios, mapas y capacitación, pero también con oportunidades reales para absorber aquel sector que hoy llaman elegantemente "informal de la economía" y que no es más que un ejército desesperado de inventivas y desesperanzas que lucha por una lastimosa subsistencia; en suma, elegiríamos tal vez ser menos dependientes de ídolos, líderes y dioses pero más seguros de nuestras verdaderas limitaciones y expectativas.

Estoy convencida que en esta revolución se integrarían de inmediato tres millones de jóvenes que estudiarían, trabajarían y se superarían, no para tener bienes materiales ni adelantar el éxito de la inmadurez, sino para combatir la enfermedad, el vicio, la miseria, el desencanto y el ocio forzado.

La seguridad y la estabilidad provendrían, entonces, no del lado del poder, sino de la certeza que da una convivencia social armónica e integrada.

Y, por sobre todo, suscribiríamos el mensaje y el reto que el libro nos plantea: poner fin a la pobreza y reducir las desigualdades sociales, atreviéndonos al mismo tiempo a depositar la soberanía en los individuos, confiando en su libertad y en la capacidad de construir un proyecto nacional común. El verdadero desafío de la modernización en Chile es ahora atreverse a la democracia y expandirse junto a ella, afirma Tironi, y somos muchos los que queremos integrarnos a esa tarea.

Los silencios de la revolución [artículo] Liliana Mahn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mahn, Liliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los silencios de la revolución [artículo] Liliana Mahn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile